

oiga las oraciones que tantas almas santas la ofrecen cada dia por nosotros miserables pecadores? ¡O buen Dios, y cuanto perdemos en no alistarnos en tan provechosa cofradía!

Reconozco, Virgen santa, mi sequedad y mi culpable indolencia en no haberme dado prisa hasta ahora para entrar en un comercio tan ventajoso de oraciones y de buenas obras con todos aquellos que tan particularmente están dedicados á vuestro servicio; ó si habiendo tenido la dicha de entrar en este santo comercio, he sido negligente en cumplir con tan justa obligacion, pagándoos cada dia el debido tributo de alabanza y de oraciones. No me negueis, Señora, aquella proteccion que franqueais á los que son fieles en vuestro servicio. A la verdad no me atrevo yo á honrarme con este título; pero deseoso de merecerle, no dejaré de oponerme á los mayores esfuerzos de mis enemigos, confiando siempre en vuestra benéfica bondad y maternal misericordia.

JACULATORIAS. — María, madre de gracia, madre de misericordia, libranos del enemigo ahora y en la hora de la muerte. (*Eccles.*)

Conseguidnos una vida pura, franqueadnos un camino seguro, para que llegando á ver á Jesus, nos alegremos por toda la eternidad. (*Eccles.*)

#### PROPOSITOS.

1 Aunque á todos los cristianos se les debe recomendar la devoción á la santísima Virgen en general como el socorro mas poderoso para vivir santamente, como el medio mas seguro para tener mas entrada con Dios, y en fin, como una de las señales menos equívocas de predestinacion; bien se puede asegurar que entre todas las devociones que el Espíritu Santo inspiró á los fieles para rendir á esta Señora el culto que se la debe, la de rezarla el Rosario con aquellos afectos que son conformes á su institucion, es una de las auténticas y de las mas agradables á la soberana Reina. En fuerza de esto, pocos hombres ha habido, ó recomendables por su santidad, ó respetables por su carácter, por su sabiduría, ó por su dignidad, que no hayan sido zelosos promotores de esta solidísima devocion. ¿Cuántos príncipes, cuántos reyes, cuántos sumos pontífices se han honrado con el título de cofrades y de siervos de María? Si tienes tú la misma honra, si logras la fortuna de estar alistado en la cofradía del Rosario, sé sumamente exacto en cumplir todas las obligaciones que impone á sus individuos; y sobre todo, en rezar indefectiblemente todos los dias por lo menos una parte de él. Pero si no

has entrado en dicha cofradía, no te prives de tan gran bien: entra en ella sin dilacion, y experimentarás; particularmente á la hora de la muerte, cuanto te ha importado esta devocion.

2 No desprecies ejercicio alguno piadoso de los innumerables que se han inventado para honrar y para obsequiar á la santísima Virgen; practica todos aquellos que puedas, y á que sientas mayor inclinacion. Por lo mismo que se han multiplicado tanto, serás menos excusable. No se te pase dia alguno sin hacer alguna oracion particular á la soberana Reina. Es muy devota la que hacia S. Agustin, y tú la podrás tambien hacer ó al fin del Rosario, ó en cualquiera otra hora del dia.

«O bienaventurada Virgen María, ¿quién podrá dignamente rendirte las debidas gracias, ni las correspondientes alabanzas por haber amparado al mundo perdido con aquel tu singular consentimiento? ¿qué elogios te puede tributar nuestra humana fragilidad, acordándose que por solo tu comercio encontró el camino de su reparacion? Recibe, pues, benigna estas tales cuales gracias que te tributamos, aunque tan cortas, aunque tan inferiores á tus soberanos méritos; y al mismo tiempo que admitas, por tu bondad, nuestros votos, excusa con tu intercesion nuestras culpas. Deposita nuestras súplicas en el sagrario de tu benignidad, y correspondenos piadosa con el antidoto de nuestra reconciliacion. Disculpa lo que no te supiéremos pedir, y haz que sea asequible lo que no nos atrevemos á suplicarte. Recibe lo que te ofrecemos, concédenos lo que te pedimos, y excusa lo que tememos, porque tú eres la única esperanza de los pecadores. Por tu medio esperamos el perdon de nuestras culpas; y en el mismo, ó beatísima Virgen, se funda la esperanza de nuestro premio. Sta. María, socorre á los miserables, alienta á los pusilánimes, fortalece á los flacos, ruega por el pueblo, intercede por el clero, aboga por el devoto sexo femenino; sientan y experimenten tu poderoso patrocinio todos los que celebran tu conmemoracion.»

#### DIA VIII.

#### MARTIROLOGIO.

SANTA BRIGIDA, viuda; la cual despues de haber hecho muchas peregrinaciones á los santos Lugares, llena del espíritu de Dios, murió en Roma, el dia 23 de julio: su cuerpo fué trasladado á Suecia tal dia como ayer. (*Véase su vida en las de hoy.*)

EL TRÁNSITO DEL SANTO VIEJO SIMEON, en el mismo dia; del cual

se lee en el Evangelio que recibió en sus brazos á nuestro Señor Jesucristo. (*Véase su noticia en las de hoy.*)

EL MARTIRIO DE SANTA REPARATA (ó REPARADA), virgen y mártir, en Cesarea de Palestina; la cual no queriendo ofrecer sacrificio á los ídolos en el imperio de Decio (por los años de 251), despues de padecer diversos géneros de tormentos, fué degollada: su alma la vieron salir del cuerpo y volar al cielo en figura de paloma.

SAN DEMETRIO, procónsul, en Tesalónica: el cual como convirtiese mucha gente á la fe de Cristo, por mandato del emperador Maximiano fué traspasado con lanzas, y así alcanzó la corona del martirio. (S. Anastasio, bibliotecario de la Iglesia Romana, tradujo la vida de Demetrio en latin de órden del emperador Carlo Magno, que era muy devoto del ilustre mártir.)

SAN NESTOR, mártir, allí mismo. (Fué convertido á la fe de Cristo por S. Demetrio.)

SAN PEDRO, mártir, en Sevilla en España. (*Véase su noticia en las de hoy.*)

SAN ARTEMON, presbítero, en Laodicea; el cual en tiempo de Diocleciano por el tormento del fuego alcanzó la corona del martirio.

SANTA BENEDICTA, virgen y mártir, en las cercanias de Leon de Francia. (Dió testimonio de su viva fe padeciendo un cruel y prolongado martirio, hasta que por fin fué decapitada en la misma ciudad de Leon por órden del juez Macrobio.)

LAS SANTAS PALACIATA Y LORENZA, en Ancona; las cuales en la persecucion de Diocleciano por órden del presidente Dion, fueron desterradas, y en el destierro murieron consumidas de trabajos y calamidades. (Palaciata era una señora principal de Ancona y Lorenza criada suya; y antes de ser desterradas fueron afligidas con varios tormentos de los cuales se libertaron milagrosamente.)

SAN EVODIO ó IVET, obispo y confesor, en Roan. (Su cuerpo se conserva en la diócesis de Soissons.)

SANTA PELAYA ó PELAGIA, llamada la *Penitente*, en Jerusalem. (*Véase su vida en las del día 30 de este mes.*)

#### SANTA BRÍGIDA, VIUDA.

SANTA Birgita, llamada vulgarmente Sta. Brigida, fué hija de Birgerio, príncipe de la sangre real de Suecia, y de Sigrida, princesa de casa no menos ilustre. Siendo en los dos tan grande la nobleza, aun era mayor en ambos la virtud. No se reconoció en el reino familia mas cristiana, siendo su ejemplar piedad edificacion y admiración de la corte. Estando Sigrida embarazada de Brigida, corrió gran peligro de naufragar en el mar, de que se libertó por un milagro. La noche siguiente se la apareció en sueños un venerable anciano, que la dijo haberla salvado Dios la vida por la niña que traía en sus entrañas; y la añadió: *Criala con cuidado, porque ha de ser una gran santa.*



STA. BRIGIDA VIUDA.

Nació Brígida por los años de 1302, y fué acompañado su nacimiento de una estraña maravilla; porque habiendo estado tres años sin poder pronunciar palabra, tanto que se llegó á temer quedase para siempre muda; de repente se la desató la lengua, y comenzó á hablar, no ya tartamudeando como los demás niños, sino con tanta libertad y con tanto vigor en la pronunciacion, como cualquiera persona de avanzada edad. Poco despues perdió á su madre, y su padre Birgerio confió su educacion á una tia suya, cuya virtud y capacidad tenia muy conocida. Presto conoció esta virtuosa señora, que á los medios exteriores que se aplicaban para su mejor educacion, hacia grandes ventajas otro maestro interior, que alumbraba el entendimiento, y formaba el corazon de la niña, y que Dios era su director. Con efecto, á los siete años de su edad se mostró plenamente instruida en los caminos de la perfeccion, practicando las mas heróicas virtudes con tanto espíritu y con tanto primor, que todos admiraban su infancia como especie de prodigio. Aquel Dios que la habia escogido para hacer de ella un vaso de eleccion, la previno con los mas señalados favores desde su misma niñez. Estando un dia en su cuarto, se la apareció la santísima Virgen rodeada de un celestial resplandor, con una corona de inestimable precio en la mano, y la convidó á que fuese á recibirla. Arrebatada de gozo la bendita niña, corrió apresuradamente á ella, y se arrojó á los pies de la Señora llamándola su querida madre; quedando este insigne favor tan fuerte y tan tiernamente impreso en su corazon y en su memoria, que le tuvo presente toda la vida, durándola por toda ella los efectos de su dulcísima ternura.

Aun no habia cumplido los diez años cuando oyó un sermón de la pasion de Cristo, el que se la imprimió tan vivamente en el alma, que aquella misma noche tuvo otra vision aun mas tierna que la precedente. Apareciósela el divino Salvador del mismo modo que estuvo en la cruz cuando le enclavaron en ella, pero cubierto todo de la sangre que derramaban sus llagas. Penetrada de un vivísimo dolor á vista de tan lastimoso objeto, exclamó con un amoroso suspiro: ¡ Ah, Señor! ¿ y quién os puso tan reciamente en ese doloroso estado?— Aquellos, respondió el Señor, que desprecian mis mandamientos, y mostrándose insensibles á lo que padeci por ellos, corresponden á los excesos de mi amor con excesos de ingratitud. Desde aquel punto quedó tan conmovida con aquella vision, que en adelante no podia pensar en la pasion del Señor sin exhalar en suspiros, y sin deshacerse en lágrimas. Nunca se la borró de la imaginacion aquella imágen del Salvador; en todas partes la tenia presente, y cuando estaba bor-

dando se veía muchas veces precisada á interrumpir la labor por la abundancia de las lágrimas. Háblala señalado la tía su tarea para cada día, temiendo que dedicase demasiado tiempo á la contemplacion; y queriendo un día observar en qué se ocupaba la tierna princesita, la vió con la aguja en la mano, la labor sobre las rodillas; los ojos elevados al cielo, inmóvil y derritiéndose en lágrimas; pero notó que otra doncellita de extraordinaria hermosura estaba trabajando en su misma labor mientras ella se mantenía toda enajenada en su Dios. Asombrada la virtuosa señora de una y otra maravilla, cogió disimuladamente la labor de Brigida, y la guardó con el mayor cuidado como preciosa reliquia.

Recayendo estos favores tan extraordinarios en un corazón noble y naturalmente generoso, eran correspondidos con una devoción y con un fervor nada común. No contenta con pasar en oración todo el día, no perdiendo jamás de vista á su Dios, se levantaba muchas veces de noche para orar, inventando fuera de eso mil industrias para castigar su inocente cuerpo con mortificaciones superiores á su edad. Reprendiéndola en una ocasión su tía estos excesos, la respondió: *No temais, amada tía mía, porque mi divino Salvador, que se me apareció en la cruz, me enseñó lo que debía hacer.*

Cuando cumplió los trece años, el príncipe su padre, sin atender á sus deseos de no admitir otro esposo que á Jesucristo, la casó con un joven señor, llamado Wolfango, príncipe de Nericia. Echó Dios la bendición á este matrimonio, en el cual la eminente virtud de la mujer muy desde luego se comunicó al marido, siendo uno de los mas ejemplares príncipes de la corte, y toda la familia una de las mas cristianas que jamás se vieron; porque Brigida, igualmente santa cuando casada que cuando soltera, fué la admiración del pueblo, y santificó á toda su casa. Concedióla Dios cuatro hijos y cuatro hijas. Carlos y Bergerio, dos príncipes cabales, murieron en la Palestina yendo á la guerra santa contra los infieles; á Benito y Gudmar los encontró malduros el cielo antes que la edad estragase su inocencia. Sus hijas Margarita y Cecilia fueron en la corte dos perfectos modelos de señoras cristianas: Ingeburgis mereció ser venerada por una de las mas santas religiosas de su tiempo; y la menor de todas fué la ilustre Sta. Catalina de Suecia. La santidad de los hijos fué fruto de la educación y de los grandes ejemplos de la virtuosa madre. Consideró siempre el cuidado de su familia como la primera de todas sus obligaciones; y aunque dedicada toda á obras de caridad, nunca la pudieron distraer sus devociones de lo que debía á sus hijos y á sus criados.

Por sí misma instruía á los primeros la santa princesa, y siempre eran eficaces sus lecciones, porque iban acompañadas con los ejemplos. Desde su tierna infancia los iba ensayando en la devoción, acostumbrándolos á todas las obras de misericordia, y á varios ejercicios de penitencia. Luego que se vió con suficiente número de hijos para asegurar la sucesion de su casa, persuadió á su marido que en adelante viviesen como hermano y hermana en perfecta continencia; y pudo tanto con sus discretas exhortaciones, que insensiblemente lo fué retirando de la corte, donde hacia uno de los primeros papeles. Comunicóle su espíritu de devoción, arregló con él todos los ejercicios espirituales, siendo uno de ellos el rezar todos los días inviolablemente el oficio Parvo de la santísima Virgen, y el confesar y comulgar todos los viernes de cada semana. Hizole consentir en que los pobres fuesen contados en el número de sus hijos para sustentarlos; y habiendo fundado, con su aprobacion, un hospital en el lugar donde residian, no contentándose con proveer á todas sus necesidades, ella misma iba regularmente todos los días á servirlos en persona, haciendo oficios de criada.

Deseaba con tan vivas ansias la salvacion de su marido, que no satisfacía con las continuas oraciones que hacia á Dios por él, ni con dirigirle con sus consejos y animarle con sus ejemplos, hacia todo lo posible para que perdiese el gusto del mundo; y hacerle gustar de Dios. Así sus conversaciones, como sus reflexiones, meditaciones y lecturas, todas se encaminaban á hacer cada día mas cristiano á aquel querido esposo; y con el fin de desprenderle de ciertas inclinaciones que le tenían aun asido al amor de su país, le persuadió á que emprendiese la penosa peregrinacion á Santiago de Galicia, y ella misma quiso tambien hacerle compañía en aquel devoto y trabajoso viaje. Pudiéranle hacer con toda comodidad; pero solo dieron oídos al espíritu de penitencia con que le habían determinado. Al volver de su peregrinacion cayó Wolfango gravemente enfermo en la ciudad de Arras; pero Dios le restituyó la salud por las oraciones de su santa mujer, á quien se la apareció S. Dionisio, de quien era muy devota, y asegurándola del recobro de su marido, la manifestó lo que Dios queria de ella. Luego que se restituyeron á Suecia se sintió Wolfango tan disgustado del mundo, que hizo voto, consintiéndolo su mujer, de dejarle enteramente, haciéndose religioso. Así lo ejecutó tomando el hábito en el monasterio de Albastro, de la orden del Cister, donde murió santamente el día 26 de julio, como se lee en el Menologio de la orden.

Hallándose ya nuestra Santa enteramente libre de todos los

lazos, solo se aprovechó de su mayor libertad para hacer una vida mas penitente y mas perfecta. Hechas las particiones de los bienes entre los hijos, con ocasion del luto, se vistió un traje de penitencia. Condenó el mundo esta resolucion, y se burló de ella la corte; pero ni la corte ni el mundo eran su regla. Manifestóla luego el Señor cuan grata le habia sido la determinacion que habia tomado, porque se la apareció Jesucristo rodeado de una resplandeciente luz, y la dijo que la tomaba por esposa suya, y que la manifestaria varios secretos conducentes á la salvacion de muchas almas escogidas, y la añadió: *Presta, pues, oídos á mi voz con humildad, y da fiel cuenta á tu confesor de todo lo que yo te descubriere en adelante.* Desde aquel dia comenzaron las revelaciones tan frecuentes en que Dios la comunicó tan singular conocimiento de muchos misterios de la religion, y aquella luz sobrenatural necesaria para gobernarse en los caminos del Señor, y para arribar á tan eminente grado de santidad. Y aunque no podia dudar que la gobernaba el espíritu de Dios, toda la vida observó un perfecto rendimiento á su confesor, sujetando á su censura todas sus revelaciones, y no haciendo cosa alguna sin su aprobacion, ó sin su órden.

En los treinta años que sobrevivió á su marido juntó perfectamente las obligaciones de la vida interior con los ejercicios de la mas ardiente caridad, de la mas tierna devocion y de la mas austera penitencia. No usó cosa de lienzo en aquellos treinta años: cubrió su cuerpo con un áspero cilicio, y traía á raiz de sus carnes una cuerda llena de nudos que se metian dentro de ellas. Su cama era una sola manta tendida sobre unos palos, sin que los escesivos frios de Suecia la rindiesen á buscar otro abrigo para defenderse de ellos. Hacia tantas genuflexiones, postrábase tantas veces, y besaba la tierra con tanta frecuencia, que no se podia comprender como era capaz de resistir á tan rigurosas penitencias una princesa tan delicada y de tan débil complexion.

No hubo en el mundo persona de mas ingeniosa inventiva para darse á sí misma en que padecer. Tenia una llaga voluntaria, que renovaba todos los viernes, echando en ella cera derretida para que se la imprimiese mas la memoria de los dolores de Jesucristo en su sagrada pasion. Ayunaba cuatro dias en la semana, y los viernes á pan y agua. No era menos penitente en sus vigiliias. Pasaba la mayor parte de la noche en oracion, interrumpiéndola solo cuando la vencia el sueño por poco tiempo. Al rigor de su penitencia correspondia perfectamente la ternura de su devocion. Una gran parte del dia la empleaba á los pies de Jesucristo delante del Santísimo Sacramento, donde gustaba con-

suelos y delicias inefables. Desde su niñez fué su favorecida devocion la que profesaba á la santísima Virgen; y en sus mismas revelaciones se conoce el tierno amor con que la correspondia la Madre de Dios. En la frecuencia de sacramentos se abrasaba su alma cada vez con nuevo incendio. Los treinta últimos años de su vida todos los dias se confesaba, y comulgaba muchas veces cada semana. Era tan dulce y tan suave con los otros, como severa y rigurosa consigo misma; pero su caridad y su amabilidad se esplicaban particularmente con los pobres. Cada dia daba de comer á doce, sirviéndolos ella misma á la mesa. Solo una especie de ambicion se la conoció en toda la vida; esta era el deseo de haber nacido pobre, haciendo tanta estimacion y teniendo tanto amor á la pobreza, que muchas veces en sus peregrinaciones se mezclaba entre los mendigos y pedia limosna con ellos. Para hacerse verdaderamente pobre de Cristo hizo donacion de lo poco que la habia quedado á favor de cierta persona virtuosa, y despues recibia de ella por caridad y como de limosna lo que habia menester para sustentarse.

Fundó en Wastein un monasterio para religiosas, y admitió en él hasta sesenta, á quienes dió unas constituciones, que se conocia bien ser dictadas por el espíritu de Dios. Brindó tambien con ellas á veinte y cinco religiosos que vivian bajo la regla de S. Agustin; admitiéronlas con gusto, y este fué el origen de aquella religion monacal, que se llamó despues *del Salvador*, ó *los monges Brigitanos*, y fué aprobada por la Silla apostólica.

Habia dos años que estaba retirada en su monasterio de Wastein cuando se la apareció nuestro Señor; y la dijo ser su voluntad que fuese en peregrinacion á Roma para venerar las reliquias de tantos santos, y singularmente el sepulcro de los santos Apóstoles. Obedeció; y sin acobardarla las dificultades de un viaje tan trabajoso y tan largo, se puso en camino acompañada de su querida hija Catalina. En Roma brilló mas que en otra parte el resplandor de su eminente santidad. Todas las curiosidades que se admiran en aquella capital del universo no fueron capaces de despertar ni aun ligeramente la suya. No salia de casa con su hija sino para visitar las estaciones y para ejercitarse en buenas obras. Despues que satisfizo en Roma su devocion, se sintió inspirada del Señor para ir á visitar los lugares santos de Jerusalem y de Palestina. Solo tardó en obedecer lo que tardó en asegurarse ser aquella la voluntad del Señor. Inmediatamente que la conoció ninguna consideracion fué bastante para detenerla. Embarcóse con su amada hija Sta. Catalina, y en el discurso de aquel penoso y dilatado viaje experimentó sea-

sibles pruebas de la divina proteccion. Luego que llegó á la Tierra Santa se encaminó á Jerusalem, y visitó los santos lugares con extraordinaria devocion. Durante esta peregrinacion tuvo nuevas revelaciones, de las cuales eran unas acerca de las revoluciones de diferentes monarquias; pero la mayor parte fueron sobre varias particularidades de la pasion del Salvador, de que no se tenia noticia por el Evangelio.

Ya habia mucho tiempo que Sta. Brígida arrastraba una salud muy débil, y que cada dia lo iba siendo mas al rigor de sus penitencias y de sus frecuentes enfermedades. Partió de Jerusalem para restituirse á Italia con una calentura lenta, acompañada de tanta flaqueza de estómago, que se temia mucho de su vida; ni hubiera podido aguantar tan dilatado viaje á no haberla sostenido su natural espíritu y su intima union con Dios; pero en llegando á Roma se la agravó la enfermedad. Apareciósele el Señor, aseguróla de su eterna bienaventuranza, prescribióla lo que debia hacer hasta que llegase el tiempo de gozarla, señalóla el dia, la hora y el momento de su preciosa muerte, y la manifestó muchos sucesos que se verificaron despues. En fin, el dia 23 de julio del año de 1373, á los setenta y un años de su edad, colmada de merecimientos, y recibidos los sacramentos de la Iglesia, rindió su alma á Dios entre los brazos de su querida hija santa Catalina.

Tres dias despues se dió sepultura al santo cuerpo en la iglesia de las religiosas de Sta. Clara del convento de S. Lorenzo, llamado *in Pane et perna*; pero con el hábito de las religiosas de S. Salvador de Wastein. Un año despues de su muerte fué elevado de la tierra, y trasladado á Suecia á solicitud de su hijo Bergerio y de su hija Sta. Catalina. A los muchos milagros que hizo en vida se siguió la multitud de los que obró Dios despues de muerta. San Antonino cuenta diez muertos resucitados, con crecido número de otras maravillas; en cuya virtud el papa Bonifacio IX se resolvió á publicar la bula de su canonizacion el año de 1391 despues de las informaciones y formalidades acostumbradas. Por haberse celebrado en Roma esta ceremonia el dia 7 de octubre, se fijó entonces la fiesta á este mismo dia, y despues se trasfirió al dia siguiente. Quedóse Roma con un brazo de la Santa, é inmediatamente despues de su canonizacion se erigió en su honor una magnífica capilla en el mismo lugar de su sepultura. Tenemos un volúmen entero de sus revelaciones repartidas en ocho libros, las cuales fueron aprobadas por los Padres del concilio de Basilea, despues de haberlas examinado, de orden del mismo concilio, el sabio Juan de Torque-

mada, maestro á la sazón del sacro palacio, y despues cardenal, quien declaró no haber hallado en dichas revelaciones cosa contraria á la sagrada Escritura, á la regla de las buenas costumbres, ni á la doctrina de los santos Padres.

#### SAN PEDRO, MÁRTIR.

EN este dia se celebra en la santa Iglesia de Sevilla la memoria de S. Pedro mártir, de quien la injuria del tiempo robó á la posteridad las importantes noticias de su nacimiento, de su educacion de vida, y de las circunstancias de su martirio, como las de otros muchos héroes que florecieron en España en aquellas lamentables edades, en que los bárbaros ambiciosos de su fértil terreno, cometieron los estragos que nos refiere la historia. Solo nos consta la gloria de su martirio, cuyo título mereció justamente por haber sacrificado su vida en defensa de la fe, en tiempo que los gentiles perseguian de muerte á todos los profesores de la religion de Jesucristo. Aunque parece que en los siglos pasados fué célebre la memoria de este ilustre mártir, ó bien olvidada, ó aminorada, la resucitó de nuevo el cabildo de la santa Iglesia de Sevilla en sede vacante por muerte del ilustrísimo D. Pedro de Castro y Quiñones, mandando que se celebrase no solo en la capital, sino en todo el arzobispado con officio doble de segunda clase, y con las lecciones del común de mártir, por no constarle las actas propias; bajo cuyo supuesto se halla en los Santos propios de aquella diócesis, reconocidos y aprobados por la sagrada congregacion de Ritus de orden del papa Sixto V, y confirmados con la autoridad apostólica, se dieron á luz en Sevilla en el año 1751 á expensas de D. Rodrigo de Castro, arzobispo en la misma Iglesia.

#### SAN SIMEON EL JUSTO.

HE aquí las palabras con que el evangelista S. Lucas en el cap. 2, v. 25 á 35, esplica el grande acontecimiento en que tuvo parte: «Habia á la sazón en Jerusalem un hombre llamado Simeon, y este hombre justo y temeroso de Dios, esperaba *de dia en dia* la consolacion de Israel, y el Espíritu Santo moraba en él. Y el mismo Espíritu Santo le habia revelado, que no habia de morir sin ver antes al Cristo del Señor. Así vino inspirado de él al templo. Y al entrar con el niño Jesus sus padres, para practicar con él lo prescrito por la ley, tomándole Simeon en sus brazos, bendijo á Dios, diciendo: Ahora, Señor, despi-

des á tu siervo, segun tu palabra, en paz; como si dijera: Ahora no me queda ya que ver ni que esperar en este mundo; porque ya mis ojos han visto al Salvador que nos has dado. Al cual tienes destinado para que, espuesto á la vista de todos los pueblos, sea luz brillante que ilumine á los gentiles y la gloria de tu pueblo de Israel. Su padre y su madre escuchaban con admiracion las cosas que de él se decian.» (Porque aun cuando á S. José y á María habia sido revelada la sustancia de los grandes misterios de Jesucristo, no podia menos de despertar en sus corazones vivos sentimientos de admiracion el ver que se iban cumpliendo parte por parte oyendo á Simeon profetizar de esta manera. *P. Scio, not. á la Bib.*) «Simeon bendijo á entrambos, y dijo á María su madre: Mira, este niño que ves, está destinado para ruina, y para resurreccion de muchos en Israel, y para ser el blanco de la contradiccion de los hombres. Y una espada traspasará tu alma de tí misma, para que sean descubiertos los pensamientos de muchos corazones.» Hasta aquí el Evangelio de S. Lucas y nada mas se sabe de cierto acerca de este venerable anciano. Los antiguos en general, y muchos modernos, han creido que Simeon era sacerdote, fundados en que tomó á *Jesus entre sus brazos*, concluyendo de aquí, que esto fué para presentarle y ofrecerle á Dios; y tambien porque despues *bendijo á José y á María*.

#### SANTA THAIS, LA PENITENTE.

A mediados del siglo iv vivió en Egipto una famosa cortesana, por nombre Thais, que habia sido educada en la fe cristiana, pero en quien se habian estinguido los sentimientos de la gracia con un amor desordenado al deleite y á las ganancias de la codicia. La belleza, el talento y las lisonjas de las malas compañías la arrastraron á un abismo de infames y criminales vicios, de que solo el esfuerzo extraordinario de una gracia singular podia sacarla á salvo. Esta infeliz é insensata pecadora estaba ya casi á la boca de su eterno precipicio, cuando se interpuso en favor soyo la misericordia divina. Pafnucio, santo anacoreta de la Tebaida, lloraba dia y noche la pérdida de aquella alma, porque eran públicos en todos aquellos países los escándalos de su arrastrada vida y conducta licenciosa. Al fin habiendo encomendado á Dios con el mayor ahinco este asunto, formó el proyecto de una piadosa estratagema para poder tener entrada con ella, con el fin de rescatarla de la esclavitud de sus desórdenes. Dejó, pues, sus vestiduras penitenciales, y se ade-

rezó de modo que quedò enteramente disfrazada su profesion. Yendo á casa de ella lleno de un deseo ardentísimo de su conversion, llamó á la puerta y fué introducido hasta su aposento. Dijola que deseaba hablar con ella en secreto, para lo que la suplicaba que escogiese algun retrete separado de su familia. «¿Qué es lo que temeis? respondió Thais; si á algun hombre, «ninguno puede vernos aquí; si á Dios, no hay sitio por escondido que seá que huya de su penetracion. —¿Qué, replicó «Pafnucio, conoceis vos que Dios está aquí?—Si, dijo ella, y «tambien que hay un cielo que ha de ser la porcion del bueno, «y eternos tormentos reservados en el infierno para castigo de «los inicuos. —¿Y es posible, la dijo entonces el fervoroso eremitaño, que sepais y creais estas eternas verdades, y oseis sin «embargo á pecar delante de aquel que conoce, y que ha de «juzgar á todas las criaturas?» Thais en estas espresiones conoció ya, que la persona con quien hablaba era un siervo de Dios que venia inspirado de un celo santo á sacarla del infeliz estado de la perdicion; y al mismo tiempo el Espiritu Santo que hablaba por la boca de Pafnucio, iluminó su entendimiento para que viese la vileza de su pecado, y ablandaba su corazon con los tocamientos interiores de su gracia. Llena, pues, de confusion á vista de sus crímenes, y penetrada de una amargura triste, detestando su villania é ingratitud á Dios, prorumpió en un raudal de lágrimas, y arrojándose á los pies de Pafnucio, le dijo: «Padre, imponedme la penitencia que tuvieseis «por conveniente; rogad por mí á Dios que se digne de tener «misericordia de mí. Tres horas deseo no mas para arreglar «mis negocios, y estoy dispuesta á seguir en todo vuestros consejos.» Pafnucio la dijo un sitio adonde podia ir, y se volvió á su retiro.

Thais juntó todas sus alhajas, los magníficos adornos de su casa, y toda su mal ganada riqueza, y haciendo un gran monton en medio de la calle le pegó fuego públicamente, convidando á cuantos la habian hecho aquellos presentes, y sido partícipes de sus desarreglos, á seguirla en su sacrificio y penitencia. Haber guardado uno solo de aquellos presentes no hubiera sido cortar de un todo las ocasiones de tentacion que pudiera haber hecho revivir sus pasiones, y volverla al antiguo estado de prostitucion. Con esta accion pretendió tambien reparar de algun modo el escándalo que habia dado, y manifestar cuan perfectamente renunciaba del pecado y de todos los incentivos de sus pasiones. Hecho esto pasó inmediatamente en busca de Pafnucio, y éste la condujo á un monasterio de devotas mu-